

Quitale el  
papel de las  
firmas.

ticias que llevaba , le sacó del pecho el papel del tratado , con las firmas de los conjurados. Leyóle , y halló en él algunas personas , cuya infidelidad le puso en mayor cuidado ; pero recatandole de los suyos , mandó poner en otra prision á los que se hallaron con el reo : y se retiró , dexando su instruccion á los Ministros de justicia , para que se fulmináse la causa con toda la brevedad que fuese posible , sin hacer diligencia que tocáse á los cómplices : en que hubo pocos lances : porque Villafaña , convencido con la aprehension del papel , y creyendo que le habian entregado sus amigos , confesó luego el delito : con que se fueron estrechando los términos , segun el estílo militar , y se pronunció contra él sentencia de muerte , la qual se executó aquella misma noche , dandole lugar para que cumpliese con las obligaciones de Cristiano ; y el dia siguiente amaneció colgado en una ventana de su mismo alojamiento : con que se vió el castigo al mismo tiempo que se publicó la causa ; y se logró en los culpados el temor , y en los demás el aborrecimiento de la culpa .

Execútase  
en él la sen-  
tencia de  
muerte.

Oculto  
Cortés el  
papel de las  
firmas.

Quedó Hernan Cortés igualmente irritado y cuidadoso de lo que habia crecido el número de las firmas ; pero no se hallaba en tiempo de satisfacer á la justicia , perdiendo tantos soldados Españoles en el principio de su empresa : y para excusar el castigo de los culpados , sin desayre del sufrimiento , echó

voz de que se habia tragado Antonio de Villafaña un papel hecho pedazos , en que , á su parecer , tendria los nombres , ó las firmas de los conjurados. Y poco despues llamó á sus Capitanes y soldados , y les dió noticia por mayor de las horribles novedades que trahia en el pensamiento Antonio de Villafaña , y de la conjuracion que iba forjando contra su vida , y contra otros muchos de los que se hallaban presentes : y añadió : „ Que tenia por felicidad suya el ignorar si „ habia tomado cuerpo el delito con la inclusion de „ algunos cómplices ; aunque la diligencia que logró „ Villafaña para ocultar un papel que trahia en el pe- „ cho , no le dexaba dudar que los habia ; pero que „ no queria conocerlos : y solo pedia encarecidamen- „ te á sus amigos que procurasen inquirir , si corria „ entre los Españoles alguna queja de su proceder que „ necesitáse de su emienda ; porque deseaba en todo „ la mayor satisfaccion de los soldados , y estaba pron- „ to á corregir sus defectos , asi como sabria volver „ al rigor y á la justicia , si la moderacion del casti- „ go se hiciese tibieza del escarmiento .”

Razona-  
miento que  
hizo á su  
gente.

Mandó luego que fuesen puestos en libertad los soldados que asistian á Villafaña , y con esta declaracion de su ánimo , revalidada con no torcer el semblante á los que le habian ofendido , se dieron por seguros de que se ignoraba su delito : y sirvieron despues con mayor cuidado , porque necesitaban de la

Notable advertencia de Cortés.

puntualidad, para desmentir los indicios de la culpa.

Fue importante advertencia la de ocultar el papel de las firmas, para no perder aquellos Españoles de que tanto necesitaba; y mayor hazaña la de ocultar su irritacion para no desconfiarlos. ; Primoroso desempeño de su razon, y notable predominio sobre sus pasiones! Pero teniendo á menos cordura el exceder en la confianza, que suele adormecer el cuidado, á fin de provocar el peligro, nombró entonces compañía de su guardia, para que asistiesen doce soldados con un Cabo cerca de su persona; si ya no se valió de esta ocasion como de pretexto para introducir sin estrañeza lo que ya echaba menos su autoridad.

Nombra soldados de su guardia.

Motin de Xicotencál.

Ofreciósele poco despues embarazo nuevo, que aunque de otro género, tuvo sus circunstancias de motin. Porque Xicotencál (á cuyo cargo estaban las primeras tropas que vinieron de Tlascála) ó por alguna desazon, facil de presumir en su altivez natural, ó porque duraban todavia en su corazon algunas reliquias de la pasada enemistad, se determinó á desamparar el ejército, convocando algunas compañías, que á fuerza de sus instancias ofrecieron asistirle. Valióse de la noche para executar su retirada: y Hernan Cortés, que la supo luego de los mismos Tlascaltécas, sintió vivamente una demostracion de tan dañosas conseqüencias en Cabo tan principal de aquellas naciones, quando se estaba ya con las armas casi en

Retírase de noche.

las manos para dar principio á la empresa. Despachó en su alcance algunos Indios nobles de Tezcúco, para que le procurasen reducir á que por lo menos se detuviese hasta proponer su razon; pero la respuesta de este mensage (que fue no solamente resuelta, sino descortés, con algo de menosprecio) le puso en mayor irritacion, y envió luego en su alcance dos ó tres compañías de Españoles, con suficiente número de Indios Tezcucanos y Chalqueses, para que le prendiesen; y en caso de no reducirse, le matasen. Executóse lo segundo: porque se halló en él porfiada resistencia, y alguna floxedad en los que le seguian contra su dictamen, los quales se volvieron luego al ejército, quedando el cadáver pendiente de un arbol.

Cortés procura detenerle.

Salen Españoles en su seguimien - to.

Ahorcalle de un arbol.

Asi lo refiere Bernal Diaz del Castillo; aunque Antonio de Herrera dice que le llevaron á Tezcúco, y que usando Hernan Cortés de una permission que le habia dado la república, le hizo ahorcar publicamente dentro de la misma ciudad. Lectura, que parece menos semejante á la verdad; porque aventuraba mucho en resolverse á tan violenta execucion con tanto número de Tlascaltécas á la vista, que precisamente habian de sentir aquel afrentoso castigo en uno de los primeros hombres de su nacion.

No se hizo este castigo en Tezcúco.

Algunos dicen que le mataron con orden secreta de Cortés los mismos Españoles que salieron al camino, en que hallamos algo menos aventurada la reso-

lucion. Y como quiera que fuese, no se puede negar que andaba su providencia tan adelantada, y tan sobre lo posible de los sucesos, que tenia prevenido este lance, de suerte que ni los Tlascaltécas del ejército, ni la república de Tlascála, ni su mismo padre hicieron queja de su muerte: porque sabiendo algunos días antes, que se desmandaba este mozo en hablar mal de sus acciones, y en desacreditar la empresa de México entre los de su nacion, participó á Tlascála esta noticia, para que le llamasen á su tierra con pretexto de otra faccion, ó se valiesen de su autoridad para corregir semejante desorden: y el Senado, en que asistió su padre le respondió, que aquel delito de amotinar los ejércitos era digno de muerte, segun los estatutos de la república, y que asi podria, siendo necesario, proceder contra él hasta el último castigo, como ellos lo executarian si volviese á Tlascála, no solo con él, sinó con todos los que le acompañasen: cuya permission facilitaria mucho entonces la resolucion de su muerte, aunque sufrió algunos días sus atrevimientos, sirviendose de los medios suaves para reducirle. Pero siempre nos inclinamos á que se hizo la execucion fuera de Tezcúco, segun lo refiere Bernal Diaz: porque no dexaria Hernan Cortés de tener presente la diferencia que se debía considerar entre ponerlos delante un espectáculo de tanta severidad, ó referirles el hecho despues de suce-

Tenia Cortés prevenido este lance.

Avisa de su inquietud á la república,

y lo responden que le quite la vida.

Fuera temeridad castigarle á vista de los suyos.



*Echanse al agua los Bergantines, en donde los bendice el Padre Olmedo.*

dido: siendo máxîma evidente, que abultan mas en el ánimo las noticias que se reciben por los ojos, asi como pueden menos con el corazon las que se mandan por los oidos.

## CAPITULO XX.

*ECHANSE AL AGUA LOS bergantines, y dividido el ejército de tierra en tres partes, para que al mismo tiempo se acometiese por Tacúba, Iztapalápa, y Cuyoacán, avanza Hernan Cortés por la laguna, y rompe una gran flota de canoas Mexicanas.*

**N**O se dexaban de tener á la vista las prevenciones de la jornada, por mas que se llevasen parte del cuidado estos accidentes. Ibanse al mismo tiempo echando al agua los bergantines: obra que se consiguió con felicidad, debiendose tambien á la industria de Martin Lopez, como última perfeccion de su fábrica. Dixose antes una Misa de Espíritu Santo, y en ella comulgó Hernan Cortés, con todos sus Españoles. Bendixo el Sacerdote los buques: dióse á cada uno su nombre segun el estílo nautico: y entretanto que se introducian los adherentes, que dan espíritu al leño, y se afinaba el uso de las xarcias y velas, pasaron muestra en esquadron los Españoles, cu-

Echanse al agua los bergantines.